

AÑO 62 // N° 386 // JULIO - AGOSTO 2023

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



Revista bimestral identificada con asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

EDICIÓN

Julio-Agosto

Año 2023

Número 386

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)

SANTIAGO SAWORD (1961-76)

SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)

ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856

 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com

 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO

HÉCTOR POLANCO (CASTRO)

EDITORIAL

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.



CONTENIDO

Como si Dios Rogase (1) — **3**
Andrew Turkington

La Aritmética en 2da de Pedro (2) — **6**
Alcímides Velasco

Nombres de la Deidad (1) — **9**
Gelson Villegas

Campos Valiosos — **13**
Cristián Chirinos

Fallas en el Testimonio de David (1) — **17**
Albert McShane

La Tremenda Importancia de la Evangelización — **20**
Dr. Luis Silva Cisneros

Lo que Preguntan... — **23**
Gelson Villegas

La Implosión del Titán (Evangelio) — **24**
Andrew Turkington

Como si Dios Rogase (1)

por Andrew Turkington

Nos asombra la condescendencia de nuestro Dios en rogar al hombre. Él tiene toda la autoridad para mandar, y nosotros el deber de obedecer sus órdenes. Pero en Su infinita gracia, Dios se digna utilizar este medio para llegar a nuestro corazón. La palabra traducida "rogar" es un término que significa "llamar al lado de uno, y de ello exhortar, o consolar, o alentar" (Vine). ¡Imagínese a Dios llamándonos a Su lado para animarnos a hacer algo! ¿Cómo podemos negarnos a escuchar a Dios y hacer lo que nos está solicitando, especialmente cuando lo hace de esta manera?

Ahora bien, creemos firmemente en la inspiración divina de las Sagradas Escrituras. Los escritores humanos eran solamente instrumentos en las manos del Señor para transmitir fielmente Su Palabra. De modo que cuando el apóstol Pablo, por ejemplo, nos "ruega", no debemos pensar en el instrumento humano, sino considerar que es el mismo Dios que nos está rogando. Nunca debemos decir que "eso lo dijo Pablo", sino recibir "la palabra de Dios...no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios" (1 Ts 2.13).

Vamos a considerar varios "ruegos" del apóstol Pablo, procurando cada vez entender que es el Señor que nos llama a Su lado para animarnos a hacer algo.

1. UN RUEGO A LA RECONCILIACIÓN

"Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Cor 5.20).

Aquí es donde comenzamos nuestra relación de amistad con Dios. "Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Rom 5.10). Por iniciativa de Dios, y a un costo infinito, se ha establecido una base justa sobre la cual podemos ser perdonados: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor 5.21). Pero Dios no obliga a nadie aceptar los términos de esta reconciliación; más bien ruega al hombre, por medio de sus embajadores: "Reconciliaos con Dios". Nosotros no hemos recibido en vano la gracia de Dios, y en tiempo aceptable hemos sido reconciliados y gozamos de la paz con Dios. Tenemos ahora el privilegio de ser embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros. ¿Cómo puede el pecador rechazar este ruego de parte de Dios?

2. UN RUEGO A LA CONSAGRACIÓN

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom 12.1,2)

Una vez salvados por su maravillosa gracia, Dios nos llama a Su lado para pedirnos que presentemos nuestros cuerpos a Él en sacrificio vivo. Cuando consideramos las misericordias de Dios expuestas en los capítulos anteriores de Romanos, ¿cómo podemos rehusar a Dios esta rogativa? Es la única respuesta lógica al sacrificio supremo de Dios, que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (Rom 8.32). El no conformarse a este mundo, no es una exigencia de parte de los ancianos o predicadores, sino un ruego de parte de ese Dios que nos entregó su Don inefable. Él nos llama a Su lado para solicitar que no nos dejemos moldear por los conceptos mundanos, sino que transformemos nuestra mente para ver las cosas como Dios las ve. ¿Cómo podemos ignorar ese ruego de nuestro Padre, y vivir para nosotros mismos?

3. UN RUEGO A LA ORACIÓN

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Tim 2.1)

La palabra “exhorto” aquí es la misma palabra en el original que significa llamar a un lado para animar. “Ante todo” indica la prioridad e importancia de la oración. De nuevo recordemos que es “como si Dios rogase”. Orar por todos los hombres “es

bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (v.3,4). La oración privada de cada creyente es un gran privilegio, pero el contexto aquí es la oración colectiva, la oración en la asamblea. Si entendiéramos que Dios mismo es el que nos está rogando ante todo que, como iglesia, hagamos oraciones, nuestros cultos de oración serían más asistidos.

La oración de la iglesia reunida es el poder más grande en el universo, y tiene una promesa especial de parte del Señor.

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat 18.19,20).

4. UN RUEGO A LA SEPARACIÓN

“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” (Rom 16.17).

Hay quienes dicen que la doctrina no tiene importancia, que lo que importa es la salvación. Pero la doctrina que hemos aprendido, la sana doctrina de la palabra de Dios, es tan importante para el Señor, que Él mismo nos llama a Su lado y nos ruega que nos apartemos de los que causan divisiones y tropiezos en contra de esa doctrina. En el siguiente versículo (v. 18), Pablo pone al descubierto tales

personas, indicando claramente que no sirven a nuestro Señor Jesucristo, es decir, no son verdaderos creyentes y están buscando su propio provecho. No puede haber comunión entre la luz y las tinieblas. "Pero si andamos en luz como él está en luz, tenemos comunión unos con otros". Pero "cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios" (1Jn 1.7; 2 Jn 9).

Entonces, mantener la separación de aquellos que no practican la sana doctrina, no es algo opcional; el Señor nos ruega que nos apartemos de ellos.

5. UN RUEGO A LA UNIÓN

"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Cor 1.10).

Este ruego a la unidad se basa en que fuimos "llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor" (v.9). Se espera esta unidad porque somos "hermanos", como Abraham dijo a Lot: "No haya ahora altercado entre nosotros dos... porque somos hermanos" (Gn 13.8). Y al hacer este ruego "por el nombre de nuestro Señor Jesucristo" es como si Él mismo lo hiciera. "Hablar todos una misma cosa" solamente será posible si estamos todos hablando lo que está de acuerdo a la Palabra de Dios. Parece imposible estar "perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer", pero el Señor nunca nos pide hacer algo imposible. No es un anciano ni un siervo del Señor, sino el mismo Señor que me

llama a Su lado y me pide vivir en comunión con mis hermanos, a resolver las diferencias en el temor del Señor. ¿Como puedo resistir ese ruego de parte de Él? Salomón dice que "seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma". Esa séptima cosa, lo que abomina su alma, es "el que siembra discordia entre hermanos". (Pr 6.16-19).

6. UN RUEGO A LA IMITACIÓN

"Por tanto, os ruego que me imitéis" "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Cor 4.16; 11.1)

Pablo era padre espiritual de los corintios: "en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio" (v.15). Les amonesta "como a hijos míos amados", y llamándolos a su lado les pide que le imiten. Él era un buen ejemplo que ellos podían imitar, porque él estaba imitando a Cristo. Si se habían olvidado como era su padre espiritual, pronto iban a tener la visita de Timoteo, "que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias". De nuevo, oigamos este ruego como de parte del mismo Señor, e imitemos el ejemplo perfecto de Él y de aquellos que imitan al Señor. "Amado, no imites lo malo, sino lo bueno" (3 Jn 11).

7. UN RUEGO A LA SUJECCIÓN

"Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan" (1 Cor 16.16).

Aunque la carta a los Corintios no menciona específicamente a los ancianos de la asamblea, es muy probable que Estéfanos era uno de ellos, porque él y su familia eran las primicias de Acaya y se habían dedicado al servicio de los santos.

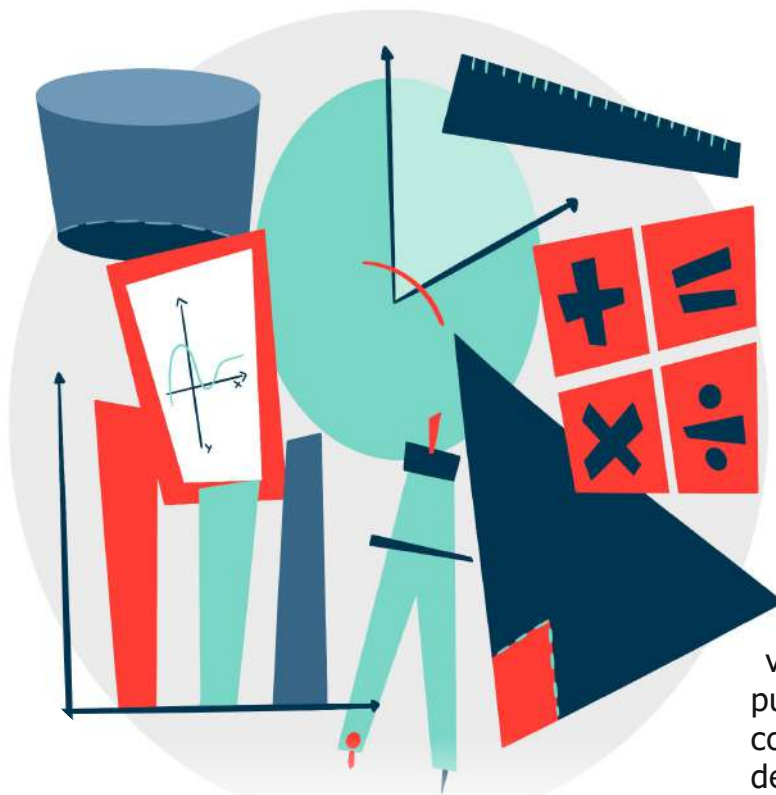
Pablo ruega a los corintios que se sujeten a ellos, y no solamente a ellos, sino a todos los que ayudan y trabajan. Pero recordemos que el ruego de Pablo es "como si Dios rogase por medio de nosotros". El mismo Señor nos llama a Su lado y nos pide que tengamos un espíritu de sujeción a aquellos que Dios ha levantado en la asamblea para presidir. "Os

rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (1 Tes 5.12,13). "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos" (Heb 13.17). "Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos" (1 Ped 5.5).

(continuará, D.m.)

La Aritmética en 2da Pedro (2)

por Alcímides Velasco



LA RESTA O SUSTRACCIÓN

"El que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego" (2 Ped 1.9).

La expresión "tener la vista muy corta" es una sola palabra en el original, y no la encontramos en ninguna otra parte en el N.T. Es *muopazo*, de donde viene nuestro vocablo castellano "miope". Pedro nos está hablando de

una visión restada o disminuida. No tener aquellas siete cosas añadidas a la fe representa un retraso. La expresión paralela "es ciego", no significa estar totalmente privado de la vista. Sino "estar cegado". Tenemos en ella una ilustración muy viva. Se refiere a los anteojos que se ponen a los caballos y mulos. Estas tapaderas son mejor conocidas en el hipódromo como "gríngolas". Se utilizan para reducir la visión animal. Sin estas piezas el caballo tiene una visión constante de 180 grados, y puede espantarse y alarmarse enseguida con lo que ve. Los anteojos reductores de la visión aquí son positivos y recomendables, porque no le permiten ver lo desagradable. Mientras más ajustados lleve los dispositivos, menos verá el caballo. Pedro tiene en mente la miopía espiritual, y nos recomienda en relación al progreso cristiano no usar jamás "gríngolas", para no padecer de miopía espiritual; a menos que sea para no ver las vanidades del mundo y los tropiezos del presente siglo malo.

Pedro mismo es un ejemplo de uno que en un momento dado no sumó, sino en quién el diablo produjo una resta desagradable, justamente por carencia de los siete “aditivos” ya tratados:

- Su **fe** peligró. El Señor le dijo: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no te falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc 22.31,32). El Señor se anticipó a las circunstancias, y oró especialmente por Pedro.

- Al apóstol Pedro le faltó también la **virtud**, esa cualidad que confiere excelencia, distinción y poder al testimonio. Se calentó en el mismo fuego donde ardían las brasas de los enemigos del Señor, se llenó de temor ante las criadas y siervos del sumo sacerdote.

- Falló en relación al **conocimiento** del Señor. En tres ocasiones le negó y dijo que no le conocía. El Señor le dijo: “Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes de que tú me niegues tres veces que me conoces” (Lc 22.34).

- Su **dominio propio** sufrió un descalabro paulatino. Empezó negando tímidamente; luego lo hizo con juramento, y por último comenzó a maldecir y a jurar.

- La **paciencia** brilló por su ausencia. Esa capacidad de aguante para soportar la ofensa, y resistir ante la prueba se vino abajo. Vio que los que custodiaban al Señor Jesús se burlaban de Él y le golpeaban. Pedro por temor al sufrimiento no soportó las acusaciones que le hicieron.

- La **piedad** fue disminuida en Pedro en esa ocasión. Está escrito: “Y

Pedro le seguía de lejos”; “Y Pedro se sentó también con ellos” (Lc 22.54,55).

- El **afecto fraternal** menguó notablemente. Se creyó superior al resto de los doce. El Señor había dicho: “todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche. Respondiendo Pedro dijo: Aunque todos se escandalicen de ti yo nunca me escandalizaré”.

- Finalmente Pedro manifestó en ese momento poco **amor** al Señor. Pedro había dicho esa misma noche: “Señor dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”. Horas después esa abnegación y amor, que eran fruto de un exceso de confianza propia, se desvanecieron ante el cúmulo de tantas adversidades.

Pedro dice en el v. 10: “Haciendo estas cosas no caeréis jamás”. Pedro aprendió bien la lección, no volvió a caer jamás. Sus epístolas son una buena prueba de su visión larga, telescópica y futurista. Termina esta carta remontándose al día de la eternidad. (2 Ped 3.18). Pedro nos confirma en esta carta lo que dijo Pablo: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor 10.12). Es como si él pusiera el dedo en la llaga, y nos dijera por su propia experiencia: “Yo caí, porque no perseveré en hacer estas cosas”.

No nos engañemos: en la vida espiritual, si no hay progreso, hay retroceso; si no hay una suma, hay una resta; el que no sube, está bajando.

Podemos ser tan ciegos en relación a las realidades espirituales que podemos aun olvidarnos de la purificación de nuestros antiguos pecados (v. 9).

Abraham y los otros patriarcas murieron sin haber alcanzado lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo. Imitemos a estos hombres de fe en su vista larga.

LA DIVISIÓN

El apóstol Pedro ante la inminencia de su muerte (1.14,15) nos previene contra la división. Él dice: "Yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis"; "Tengo por justo... el despertaros con amonestación"; "Procuraré que... podáis tener memoria de estas cosas" (2 Ped 1.12,13,15).

En el terreno espiritual ésta es la más perniciosa de todas las operaciones, por ser la que causa más estragos entre el pueblo del Señor. La multiplicación y la suma traen prosperidad; la resta trae merma; pero la división trae la destrucción del templo de Dios.

El pecado más grave que se puede cometer es dividir el cuerpo de Cristo.

El diablo está detrás de toda división; el germen de toda división está básicamente en toda mala enseñanza, que se aparta de la verdad revelada. El gran antídoto contra la falsa doctrina, la herejía y el error de los inicuos está en ceñirnos a la Escritura. En 1.12-15, Pedro expresa el deseo de que el pueblo del Señor guarde en mente las verdades expuestas. Él espera que sus escritos formen parte del canon de las Escrituras en un tiempo aún futuro para él. Por eso dice que él procuraría con diligencia que después de su partida ellos pudieran en todo momento tener memoria de estas cosas (1.15). De la misma manera Pedro estima los escritos del apóstol

Pablo al mismo nivel de inspiración de las otras escrituras divinas (2 Ped 3.15,16).

El Apóstol Pedro termina este capítulo haciendo referencia a dos hechos contundentes: la escena en el Monte de la Transfiguración y a la palabra profética más segura. El primer evento fue para él una confirmación inequívoca de la veracidad de las Escrituras reveladas anteriormente, y de la realidad del poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo. Allí aparecieron Moisés y Elías en representación de la Ley y los profetas. Pedro oyó aquella voz que dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". El otro hecho es que tenemos una antorcha que alumbra en lugar oscuro. Nosotros no hemos tenido el privilegio de Pedro, Juan y Jacobo de ser testigos presenciales de la majestad del Señor en el Monte Santo, pero tenemos algo más especial. Tenemos la palabra profética más segura, de la cual la transfiguración fue una ilustración y confirmación.

Mientras esperamos que aparezca el lucero de la mañana y el día esclarezca, haremos bien en estar atentos en nuestros corazones a la palabra profética. Ella nos guardará de los falsos maestros que introducirán sus herejías destructoras (2 Ped 2.1). El apóstol termina su epístola diciéndonos: "Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad" (2 Ped 3.17,18).

Nombres de la Deidad (1)

por Gelson Villegas

Un “nombre” no es una abstracción, siempre está asociado con “algo” o con “alguien”, y en el caso de nuestro Dios, puesto que es una Persona y no una emanación de algo o una idea abstracta, leemos, entonces de su “grande Nombre” (Jos 7.9; 1 Sam 12.22; Jer 44.26; Ez 36.3).

Igualmente y en un sentido humano, el nombre de una persona, básicamente, sirve para identificarle, pero dice nada o poco acerca de su carácter; en cambio los nombres de La Deidad expresan su carácter, naturaleza, atributos y sus prerrogativas.

Siguiendo el hilo de lo antedicho, lo común es que cada persona lleve “Un nombre”, pero en el Sagrado Libro Dios se revela a sí mismo bajo una maravillosa gama de nombres, en plural. A este respecto, verdad es que en algunas tribus autóctonas de las Américas los miembros de las mismas tienen dos nombres, uno del público conocimiento y otro secreto, siendo éste último compartido sólo con quien o quienes se entra en una relación de mucha amistad y confianza. Pero esto constituye la excepción y no la regla.

Al preguntarnos acerca de la razón de esa pluralidad de nombres potestativos de La Deidad, sugerimos, con mucho temor, que así como los cielos de los

cielos no pueden contenerlo (1 Rey 8.27), igualmente un solo nombre no podría expresar la grandeza de Su ser.

Ahora, tenemos por delante ocuparnos —y esperamos que sea provechoso a todos— de los nombres de la Deidad, especial ruta para conocer más y mejor a nuestro Dios y por ende para amarle más, honrarle más y servirle mejor.

ELOHIM

Empezando la revelación de Dios al hombre, la deidad se presenta como **Elohim**: “En el principio creó Dios —Elohim— los cielos y la tierra” (Gn. 1.1), palabra que derivada de cierto término del idioma hebreo da el significado de **El Fuerte**, y así es aceptada comúnmente. Otros derivan el término de una fuente asociada al temor —en el sentido de reverencia— señalando de este modo a nuestro Dios como Aquel que merece la reverencia en sentido absoluto. Al respecto, cualquier lector de La Palabra de Dios encontrará que ambos sentidos son plenamente establecidos en ella como atributos de Dios. En este escrito acogeremos el primero de los significados mencionados, es decir **Elohim** como “El Fuerte”. Por otra parte, los estudiosos de La Sagrada Escritura y, por supuesto del idioma hebreo, nos informan que el nombre

Elohim en Génesis 1.1 es un término plural, apuntalándose tal hecho por el uso del verbo en plural “Hagamos” y el posesivo “nuestra”, más adelante en el pasaje: “**Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza” (Gn 1.26). En este sentido muchos expositores comentan que la forma plural de este título, abre el camino para una revelación más completa sobre la trinidad de La Deidad, doctrina ampliamente expresada en el Libro de Dios. En este punto, necesario es decirlo, otros entienden la forma plural de **Elohim** como un plural de intensidad, antes que como una expresión contentiva del elemento numérico, plenitud que se expresa en majestad absoluta y en ilimitado poder.

Ahora, conocer a nuestro Dios como **El Fuerte** no debe quedar como la satisfacción de haber llenado un vacío intelectual-teológico concerniente al Ser Eterno. No. Antes bien La Palabra de Dios nos anima a conectarnos a esa Fuente de poder para vencer, servir, agradar y llevar adelante la voluntad del Dios que nos ha salvado en Cristo. En lo sucesivo citaremos algunas porciones expresivas de lo anteriormente escrito.

Es una tontería no echar mano a tan infalible y confiable fuente de poder, pero es una verdadera locura adversar, oponerse a tan supremo recurso. En este sentido razonable y muy pertinente es la pregunta de Job: “Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿Quién se endureció contra Él, y le fue bien?” (Job 9.4).

En cuanto a José, La Escritura nos da la razón de su triunfo ante tantas adversidades. Leámoslo: “Mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del

Fuerte de Jacob” (Gn 49.24). Con respecto a la nación de Israel el epíteto “El Fuerte de Jacob” (Gn 49.24; Sal 132.5; Is 49.26; Is 60.16 o “El Fuerte de Israel” (Is 1.24) conlleva una promesa y una profecía con respecto al pueblo terrenal de Dios. Actualmente la nación está en incredulidad en la forma más extrema del término, a causa de su rechazo a Cristo. Combatida por las naciones vecinas y combatiéndolas, a su vez, la pequeña nación hace ostentación de su organización militar y de su sofisticado armamento bélico, pero la verdadera fortaleza de Israel está por delante y, precisamente, en conexión con “El Fuerte de Israel” o “El Fuerte de Jacob”, quien les ha preservado de la aniquilación física y los restaurará espiritualmente en un futuro. La nación, a punto de ser destruida por los ejércitos gentiles mirará al que traspasaron (Zac 12.10), y echarán mano al “manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia” (Zac 13.1). Entonces será una realidad para aquella nación lo escrito en el A.T: “Prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo” (Dt 28.12,13).

Concerniente al tema, fue Ana —la madre del profeta Samuel— quien desde su más extrema debilidad se fortaleció en el Dios de Israel para ser un canal de bendición en las manos de Él. De manera que es muy especial oírle decir: “Porque nadie será fuerte por su propia fuerza” (1 Sam 2.9). Al respecto, Isaías contestaría que es verdad, que “Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas” (Is 40.29). En este particular, el Nuevo

Testamento es concordante: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (Ef 6.10).

Conexo al sustantivo *Elohim* encontramos tres nombres compuestos y derivados del mismo:

1) El Elyon, que es traducido como "Dios Altísimo" y su primera referencia es a Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, quien bendijo a Abram y le dio pan y vino (Gn 14.18), y al bendecirle se refirió a él como "Abram del Dios Altísimo" (v. 19) y en verso 20, igualmente, bendice a Dios en calidad del "Dios Altísimo". Tocante a este título, el lector encontrará un registro del mismo bastante amplio en La Sagrada Escritura, pero como el propósito no es hacer un comentario a cada una de las citas, nos sentiremos felices en hacer mención de algunas, aun cuando sean pocas. Al respecto, en Ec 5.8 aun cuando la expresión no está en grado superlativo, se infiere que al aplicarse a Dios ese "uno más alto" no es otro que el Dios Altísimo. La cita, textualmente, dice así: "Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos". Así, en un sentido primario pertinente al escenario humano,

los jerarcas a menudo se olvidan que ellos no son la cúspide absoluta, que siempre habrá una jerarquía mayor por encima de ellos.

Pertinente a esto, una enseñanza directa de esta porción lleva a decir a

aquellos que ocupan altos cargos en esta escena terrenal, que no olviden que sobre ellos está "el Alto y Sublime" y que "conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres..." (Dan 4.17).

Proféticamente hablando, el hombre que acumulará el mayor poder de todos los tiempos —en un futuro—, ciego por su grandeza "... hablará palabras contra el Altísimo... Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo" (Dan 7.25; Ap 13.6). La referencia es al gran dictador mundial, la bestia política que saldrá del mar de las naciones. Ese hombre será en extremo soberbio contra el Altísimo, pero tendrá la humillación que se corresponda con su altivez: "Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta... Estos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre" (Ap 19.20), y es que Dios "es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien? (Job 9.4).

Finalmente, para quienes le confesamos a Él como el Altísimo, Dios espera de nosotros más que palabras al respecto: "Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer" (Os 11.7).

2) El Olam es el segundo nombre proveniente de *Elohim* y significa "Dios Eterno" y es en ese aspecto que Abraham invocó a la Deidad en Beerseba: "Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová **Dios Eterno**" (Gn 21.33). Nos preguntamos, ¿cuál es la relación de plantar ese árbol y la

invocación a Dios es su aspecto de eternidad? ¿Sería, acaso, un emblema memorial de ese tiempo con Dios como El Eterno? Aun así, hay un enorme contraste entre ese árbol y el Dios por Abraham invocado. Ese árbol tuvo un principio (Abraham lo plantó) y aun cuando sobreviviese al patriarca de la fe, sin duda ese tamarisco tendría un final. Igualmente, la cita en Isaías 40 es muy solemne: “El Dios eterno es Jehová... No desfallece, ni se fatiga con cansancio” (Is 40.28). Son quienes están sujetos al deterioro que causa el paso del tiempo los que desfallecen y se cansan, de manera que el concepto de eternidad lleva en sí el sentido de lo inalterable. Este hilo de pensamiento lo encontramos en el Salmo 102.25-27: “Los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero Tú eres el mismo, y tus años no se acabarán”.

3) El Shaddai constituye el tercer nombre derivado de **Elohim** y es traducido como “Dios Todopoderoso”. Es en ese carácter que se presenta Dios ante Abram, establece un pacto con él —extensivo a sus descendientes—, fija como señal de ese pacto la circuncisión y promete que le dará un hijo en Sara su esposa que se hará efectivo un año después del anuncio hecho: “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Gn 17.1). En este particular, comenta el Dr. Scofield que el nombre Elohim es suficiente en cuanto a expresar la idea de omnipotencia, en tanto que El Shaddai tiene primariamente el sentido de Aquel que

satisface, que suple, que fortalece a su pueblo. En este sentido, considera que **“Todosuficiente”** expresa mejor lo que El Shaddai encierra.

Concerniente a este nombre, es muy significativo su uso extensivo en el libro de Job, donde con saña cruel el Maligno arremete con todas sus armas contra el justo Job y, mirando superficialmente las cosas, pareciera que este hombre de Dios es como un muñeco de trapo en manos de Satanás. Pero no, al final se demuestra que El Shaddai ha estado en control y que ha sido todosuficiente para deshacer las artimañas del tentador y para vindicar a su atribulado siervo.

En el Nuevo Testamento, por Todopoderoso se usa el término “Pantokratör”, y lo encontramos una vez en 2 Cor 6.18 y el resto son las nueve ocasiones que ocurre en el libro de Apocalipsis. Sin duda, esta masiva referencia a Dios en el carácter de El Todopoderoso está muy acorde con los eventos a los cuales el libro refiere. En esos acontecimientos se activarán fuerzas humanas y satánicas sin precedentes, pero, a la vez, la acción todopoderosa y todosuficiente de Dios llevará todas las cosas al cumplimiento de sus propósitos eternos.

Así, cuánta paz y tranquilidad halla el alma creyente al considerar la toda-suficiencia de Dios para guardarnos y para cumplir sus propósitos en nosotros y por nosotros.

(continuará, D.m.)

Campos Valiosos

por Cristián Chirinos

ACSA: UNA MUJER QUE NO SE CONFORMÓ CON UN CAMPO ESTÉRIL

Acsa fue dada a Otoniel por esposa; “él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar”. Ella dijo al padre: “Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo” (Jos 15.16-19). Este campo para Acsa era algo muy valioso: era la herencia de su padre, el recuerdo de su unión conyugal y su propia posesión. Pero era un campo seco. De igual manera, por nuestra unión con Cristo nosotros tenemos muchas posesiones: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Ef 1.3). Sin embargo, a pesar de tantas bendiciones, muchas veces nuestra vida es tan seca como un papel. ¿Será que nos faltan las fuentes de arriba y las fuentes de abajo?

Las fuentes de aguas en la Biblia, casi siempre hablan de la abundancia del Espíritu Santo (Jn 7.37-39). En Ef 5.18 se nos manda a ser llenos del Espíritu. En Hch 1.8, el Señor prometió: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido

sobre vosotros el Espíritu Santo”. Luego en todo el libro de los Hechos vemos manifestado este poder, de tal manera que los apóstoles al anunciar el evangelio multitudes se convertían al Señor. De Esteban se dice que sus opositores “no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (Hch 6.10); y en la casa de Cornelio, “mientras aún hablaba Pedro..., el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso” (Hch 10.44). Se deja ver que las vidas de estos hombres no eran secas.

La esterilidad es condenada en la Biblia: el Señor maldijo la higuera estéril (Mat 21.18-19). En la parábola de la Vid Verdadera, el pámpano que no lleva fruto, es cortado y echado en el fuego (Jn 15.2,6). Acsa no pidió otro campo sino aguas para el campo que ya tenía. Nosotros no podemos pedir el Espíritu Santo, porque ya lo tenemos. Pero sí podemos mostrar al Señor que queremos ser llenos del Espíritu, vaciándonos de nosotros mismos y presentándonos “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Rom 12.1).

Agustín dijo que el Espíritu Santo no podía llenar a un hombre que estuviera lleno de sí mismo.

Hermanos, procuremos ser llenos del Espíritu, y contribuyamos a que nuestras vidas lleven fruto para Dios.

También la Palabra de Dios es simbolizada por el agua: "Cristo amó a la iglesia... habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra" (Ef 5.25-26). Un predicador pidió intensamente a Dios que lo llenara del Espíritu Santo, y aunque siguió con esta petición por mucho tiempo, no conseguía tal llenura. Finalmente se puso a leer su Biblia todo el día, bebiendo de sus fuentes divinas. El resultado fue que al terminar su lectura, estaba completamente lleno del Espíritu. Un cristiano que esté lleno de la Palabra de Dios y por consiguiente, lleno del Espíritu, no puede ser estéril; su vida siempre estará llena del rocío divino, como el vellón de Gedeón, aunque todo a su alrededor esté seco (Jue 6.37-38). Tal es el ejemplo que encontramos en la bendita persona de nuestro Señor Jesucristo.

JABES: UN HOMBRE QUE NO SE CONFORMÓ CON UN CAMPO PEQUEÑO.

"Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos... e invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: "Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras del mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió" (1 Cr 4.9-10). Dios había prometido la tierra de Canaán a la descendencia de Abraham (Gen 15.18). Esta promesa fue pasando a todos los patriarcas. Ya en las proximidades de la conquista, Dios dijo a Josué: "Yo os he entregado... todo lugar que pisare la planta de vuestro pie" (Jos 1.3). Pero había una condición, la tierra había que conquistarla. A medida que

ellos fueran avanzando en la conquista, Dios les iba dando "todo lugar que pisaran las plantas de sus pies". Ellos tenían que confiar, luchar, avanzar y poseer. Jabes se aferró a esta promesa de Dios; él quiso poseer todo el territorio que le fue asignado, sabía que tenía que luchar contra el enemigo, y se dispuso a luchar pidiendo las fuerzas del Todopoderoso. "Y le otorgó Dios lo que pidió".

Hermanos, "Dios nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales". Pero estamos en el territorio enemigo. Para hacer nuestras estas bendiciones, tendremos que luchar y entrar en conflictos con el príncipe de este mundo: "Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Ef 6.12). Dios dijo a Josué: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Jos 1.9). Este mandamiento y promesa dado a Josué, fue de inspiración y valor para Jabes también, y debe serlo de la misma manera para nosotros ahora. Al igual que Pablo, nosotros podemos "extendernos a lo que está delante", en nuestra meta de "llegar a ser semejantes a Cristo en su muerte" (Fil 3.10-14). Podemos "perfeccionar la santidad en el temor de Dios" (2 Cor 7.1). Podemos "crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped 3.18). Podemos también en nuestro servicio cristiano, avanzar más en la comisión que nos ha sido encomendada (Mat 28.18-20). Pero no con nuestras propias fuerzas. Pablo dijo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil 4.13).

NABOT: UN HEREDERO QUE NO SE CONFORMÓ CON UN CAMPO ENAJENADO.

“Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria. Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres”. Esta negativa le costó la vida a Nabot, pues fue apedreado y muerto por orden de Jezabel (1 Rey 21.1-13). Las heredades no se podían vender ni traspasar en Israel, pues eran la tierra que Dios les había dado en posesión, e “irrevocables son los dones... de Dios” (Rom 11.29). Esto nos habla de la seguridad de lo que Dios nos ha dado. La tierra de Canaán es de Israel porque Dios se la prometió. También la salvación eterna es nuestra, no la podemos vender ni traspasar. La salvación no se pierde.

Pero el celo de Nabot también nos enseña otra gran verdad relacionada con la herencia doctrinal que hemos recibido de los apóstoles. Dios nos manda a “contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Jud 3). Pablo dice a Timoteo que la iglesia “es columna y baluarte de la verdad”, y le exhorta: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste... Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (1 Tim 3.15; 2 Tim 1.13-14). Los santos en Jerusalén “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hch 2.42). Y en Pr 23.23, se nos manda: “Compra la verdad y no la vendas”.

Al igual que Nabot debemos guardar nuestra “herencia doctrinal apostólica” libre de toda contaminación y corrupción.

Una viña transformada en un “campo de legumbres”, nos habla de confusión. Tal es el resultado de dejar introducir en la Iglesia prácticas y doctrinas de hombres, divorciadas completamente de las enseñanzas claras del Nuevo Testamento. Quienes tal cosa hacen están “vendiendo la verdad” a un precio muy barato.

En Egipto se levantó un nuevo rey, y con él una nueva generación “que no conocían a José”; esto condujo a la esclavitud (Ex 1.8-14). Ya en la tierra prometida, después de la muerte de Josué, se levantó una nueva generación que no conocía la voz de Dios, pues “la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días”; esto condujo a la confusión, pues, “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jos 24.29-31; 1 Sam 3.1; Jue 17.6). En los días de Joás, después de muerto Joiada, se levantó una nueva generación que, juntamente con el rey, “dejaron a Jehová el Dios de sus padres”; esto condujo a la idolatría y al juicio de Dios (2 Cr 24.15-24). Pablo también advierte a los ancianos de Éfeso: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”; esto conduciría a la apostasía de las verdades enseñadas por él: por eso agrega: “Por tanto, velad... Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hch

20.29-32).

En nuestros días se está levantando una nueva generación que no tienen las convicciones bíblicas de quienes nos trajeron el evangelio y establecieron iglesias según los principios del Nuevo Testamento. Esto puede conducirnos al alejamiento de verdades fundamentales. "Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos" (Heb 2.1). No vendamos la verdad ni traspasemos nuestra heredad.

DAVID: UN REY QUE NO SE CONFORMÓ CON UN CAMPO FÁCIL.

Dios ordenó a David levantar un altar en la era de Arauna Jebuseo. "Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey... Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te la compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era... por cincuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz" (2 Sam 24.18-25). David como rey ha podido tomar la era por fuerza; como judío ha podido tomarla por derecho; y como hombre ha podido tomarla en regalo. Pero como adorador no quería ofrecer a Dios sacrificios que no le costaran nada.

La familia de Betfagé no dedicó al Señor cualquier pollino, sino uno "en el cual ningún hombre había montado": María no le ungió con un ungüento barato, sino con uno "de mucho precio"; el "padre de familia" no le preparó

cualquier aposento, sino uno "alto ya dispuesto"; y José de Arimatea no puso su cuerpo en cualquier sepulcro, sino en uno "nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie". (Mr 11.2; Jn 12.3; Luc 22.11-12; Luc 23.50-53). Todos estos tuvieron un mismo pensamiento: Dar al Señor lo mejor.

Fácil es consagrar al Señor la vejez de nuestros días. Fácil es echar en las ofrendas de lo que nos sobra. Fácil es vivir una vida mundana. Fácil es congregarse "en cualquier lugar". Pero estos son sacrificios baratos que no glorifican a Dios.

Debemos dar lo mejor al Señor, y congregarnos en un lugar donde Él tenga el señorío y donde Su Palabra se obedezca. "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat 18.20).

Dios recompensó a David pues, en ese mismo lugar, Salomón construyó el Templo en Jerusalén; era el lugar que Dios había escogido. Dios dice: "Yo honraré a los que me honran". "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia" (1 Sam 2.30; Pr 3.9). Hermanos, lo bueno cuesta, pero trae satisfacción. Cristo nos dio el gran ejemplo: Él "se entregó a sí mismo... ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Ef 5.2). "La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén" (Ef 6.24).

Fallas en el Testimonio de David ⁽¹⁾

por Albert McShane

A photograph of a man in a blue jacket and dark pants, seen from behind, herding a flock of sheep in a dry, hilly landscape. The sheep are in the foreground, and the man is walking away from the camera towards the hills. The ground is covered in dry, yellowish-brown grass.

Las biografías en la Biblia son muy diferentes de otras, porque en vez de omitir, o meramente mencionar las fallas de grandes hombres, las Escrituras las exponen claramente y a menudo muestran sus terribles consecuencias. El Cristiano ve en este hecho, no solamente una prueba de la inspiración de la Biblia, sino también una evidencia de que Dios se preocupa por la preservación del creyente en medio de los peligros que le rodean. Los restos abandonados en las rocas de barcos que naufragaron, hablan más fuertemente que palabras al marinero que va pasando. Estos silenciosos predicadores proclaman elocuentemente en sus oídos que otros se han encontrado con el desastre en las mismas aguas, de modo que él debe tener cuidado, no sea que sufra una suerte similar. De la misma manera, las fallas de hombres de Dios en las edades pasadas nos advierten de peligros presentes, y estimulan nuestro ejercicio en oración para recibir la gracia tan esencial para nuestra salvación presente.

Ningún siervo de Dios exhibiría las fallas de David, o descubriría por gusto los males que mancharon el testimonio de ese gran rey. Pero el hecho de que no solamente se registran estas fallas en los libros históricos, sino que él mismo las menciona en los Salmos, claramente indica que fueron escritas para enseñarnos lecciones vitales y prácticas. Hay al menos tres ocasiones sobresalientes cuando David falló: (1) cuando fingió estar

loco para escapar de los filisteos; (2) cuando pecó con la mujer de Urías; (3) cuando hizo el censo de Israel. Es notable que estas fallas abarcan la mayor parte de su vida: la primera sucedió cuando era joven y antes de ser hecho rey; la segunda en su mediana edad cuando ya estaba establecido en su reino; y la tercera cuando estaba llegando cerca del final de su vida.

En el primer desastre fue tentado por el mundo de afuera; en el segundo la tentación surgió de la carne adentro; mientras que en el tercero, fue seducido por el mismo Satanás. De manera que fue atacado en diferentes ocasiones por los tres enemigos espirituales, y en cada ocasión fue derrotado. Aprendió por experiencia dolorosa que tenía que enfrentar enemigos más fuertes que Goliath, y que la corte de Aquis, o aun el terrado de su propia casa, eran lugares más peligrosos que el valle de Ela. Por cierto, en estas tres ocasiones estaba en peligro de perder no solamente su testimonio, sino su vida, y solamente fue perdonado porque el Señor intervino en Su misericordia.

SU ESCAPE A GAT

Cuando un pecado o falla aparece en las vidas del pueblo de Dios, generalmente tiene un trasfondo, o una serie de circunstancias que lo precedieron. Aunque el acto puede ocurrir repentinamente, y, a la vista del que lo comete, de forma inesperada, sin embargo casi invariablemente hay causas que preparan

el terreno antes de que ocurra el fracaso.

Es solemne pensar que victorias singulares a menudo son seguidas por tristes fracasos.

Esto fue así en el caso de David, porque los cantos y las danzas que celebraron su triunfo sobre los filisteos y su campeón, apenas habían terminado cuando él fue humillado en la presencia de sus enemigos. Es difícil para nosotros creer que el joven, que unas semanas antes había arriesgado su vida con honda y piedra, estaría temblando en la corte de Aquis con la espada de Goliat en su mano. Es evidente que había quitado la mirada de su Dios, y al menos por un tiempo, había perdido confianza en el Invisible quien le había defendido en sus conflictos anteriores.

Bien podríamos preguntar, “¿Por qué no pudo confiar en Dios en esta ocasión?” No es difícil encontrar la respuesta, porque es por demás evidente que nunca fue el propósito de Dios que Su siervo buscara ayuda con los filisteos, ni que el temor de Saúl le condujera a Gat. En otras palabras, solamente podía culparse a sí mismo por la situación estrecha en que se encontraba. Si andamos en nuestro propio camino (aun cuando procuramos convencernos que no es así) pronto aprendemos que el precio que tenemos que pagar por hacerlo es nada menos que la parálisis de nuestra fe. De hecho, solamente podemos confiar en Dios cuando estamos conscientemente caminando en Su voluntad.

La cosa más natural en el mundo para cualquiera que ha dejado el camino de fe, es intentar salvarse a sí mismo de sus dificultades por sus propios medios. Exactamente así hizo David. “Cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos”.

Si solamente tuviésemos el relato histórico, podríamos concluir que este recurso astuto fue un verdadero éxito. Pero cuando miramos el asunto como se ve en los Salmos, aprendemos una lección muy diferente. Sería algo muy extraño y doloroso ver al joven, que hace poco había jugado el papel de hombre valeroso delante de todo Israel, ahora jugando el papel de loco delante de los filisteos. El dulce cantor y salmista de Israel, ahora está dejando correr la saliva por su barba. El que se había conducido tan prudentemente en el ejército de Saúl, ahora es despachado de la corte como un lunático pestilencial. Debió haber sido muy humillante para su espíritu guerrero ser ahuyentado de esa manera.

(David) ciertamente ha comprobado que el pecado y las fallas no solamente rebajan al hombre a la vista de Dios, sino también ante los ojos del mundo.

Aunque David tal vez no aprendió todo lo que debía haber aprendido de esta triste experiencia, sin embargo, como resultado de ella, quedaron impresionadas en su mente algunas lecciones importantes, de las cuales escribió en los Salmos 34 y 56. Cuando había pasado la tempestad y tenía tiempo para reflexionar, nos deja saber el secreto de su preservación y de su liberación. ¿Se jacta de su recurso artificioso? De ninguna manera, porque dice: “Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias” (Sal 34.6). De hecho, no menos de seis veces en el Salmo 34 él enfatiza que solamente el Señor puede librar. Aun va más allá, porque condena sus propias prácticas en Gat y dice: “¿Quién es el hombre que desea vida...Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien”. De modo que es muy claro que él creía

que había sido librado, no por sus artificios, sino a pesar de ellos.

Las lecciones para nosotros en esta historia son tan obvias que casi no tienen que ser señalados para el lector, pero es bueno mencionarlás para que sean impresionadas más profundamente sobre nuestras mentes. Una cosa está clara, que los que procuran andar por fe, siempre deben tener el cuidado de que estén en la voluntad de Dios. Si David hubiera pedido a Abimelec que consultara por él al Señor, en vez de pedirle pan, el resultado hubiera sido muy diferente. La sumisión a la voluntad de Dios puede en ocasiones parecer costoso, pero al final siempre será el camino mejor y más sabio para nosotros.

Una segunda lección que aprendemos es que el temor del hombre siempre milita contra la fe en Dios. Tal vez la falta de valor es la causa de más fallas entre los santos de lo que pensamos. Recordamos a Abram negando a Sarai, Isaac negando a Rebeca, Jacob doblegándose ante Esaú y llamándolo “mi señor”, y Pedro negando a su Señor con juramentos y maldiciones. Y los muchos recuerdos dolorosos en nuestra propia experiencia, juntamente con el caso bajo consideración de David, nos lleva a admitir que la cobardía puede tener tristes consecuencias. A veces conlleva al desespero, y cuando esto sucede podemos actuar neciamente, como el que está en la bancarrota, que al descubrir que no se puede librar de sus dificultades, hace cosas que no hubiera hecho de otra manera.

Una tercera lección que aparece en la historia, que debe ser muy tomado en cuenta por creyentes jóvenes, es el peligro de asociaciones con el mundo. Ciertamente el hombre que estaba destinado a ser el rey de Israel nunca debía ser el capitán de un ejército filisteo. Ni se espera que un soldado de Jesucristo engrose las filas

de los impíos. Pero muchos verdaderos creyentes se han encontrado rodeados de inconversos, algunos por no hacer caso de las instrucciones Escriturales sobre la separación del mundo, y otros por tratar de escapar del vituperio y reproche de estar asociados con el Señor. Fuera de comunión con Dios, y sin tener Su temor en sus corazones, han actuado neciamente como David, para impresionar a sus enemigos que no son realmente diferentes de ellos, ni están opuestos a sus conceptos. La amistad del mundo todavía es enemistad contra Dios, y si descendemos al mundo buscando ayuda, sin duda nos encontraremos en problemas.

Contrariamente a lo que esperaríamos, parece que David no aprendió la lección en esta ocasión, porque a pesar de las misericordias singulares que Dios le mostró y Su gran liberación, regresó pronto a la tierra de los filisteos y se quedó con Aquis por un período adicional de un año y cuatro meses. El temor de Saúl y la falta de fe en Dios de nuevo le hicieron buscar refugio en el campamento de los incircuncisos. Su nueva estadía en Gat, así como la anterior, estuvo llena de dificultades. Estando allí actuó de una manera muy inconveniente para uno que había sido ungido con aceite como el gobernante de Israel. Y sucedió algo aun más serio que esto, porque sin duda fue durante su estadía allí que conoció la hija del rey de Gesur, quien llegó a ser su esposa, y luego la madre de Absalón, un hijo que le quebrantó el corazón. Ciertamente podemos ver en todo esto que, aunque Dios nos libre vez tras vez, también puede permitirnos cosechar las amargas consecuencias de nuestra necedad, si dejamos de aprender las lecciones que Él ha tratado de enseñarnos a través de nuestros errores anteriores.

(continuará, D.m.)

La Tremenda Importancia de la Evangelización

Dr. Luis Silva Cisneros

(De: Cómo Alcanzar a Otros para Cristo. Tomo I. Título Original: "Cómo Dios ve la Evangelización". Usado con permiso)

La evangelización es importante por la sola razón de que el Señor nos manda a proclamar la salvación a todo aquel que cree. Esto de por sí basta, pero hay otros motivos que nos impulsan a evangelizar. Vamos a ver por qué es tan importante esta obra:

1. EL SEÑOR MANDA HACERLO

Él vio la necesidad de la gente. Cuando sus discípulos le dijeron que todos le buscaban, Él respondió, "Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido" (Mar 1.38). En seguida dice que "Él predicaba." Leemos en un versículo anterior que había ido muy de mañana a un lugar desierto, y allí oraba. Si nosotros oramos de la misma manera, pronto veríamos algo de la gran necesidad de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura.

El que nos manda es el que promete los resultados. Dijo Él a su Padre, orando a favor de sus discípulos: "No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos" (Jn 17.20).

2. LA PALABRA DE DIOS LO ESTIMULA

Nuestra obligación está resumida en Pr 24.11: "Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte". Is 21.14 emplea otras expresiones: "Salid a encontrar al sediento; llevadle agua,

Socorred con pan al que huye."

No se trata sólo de un deber, sino de un gran privilegio. "Su santo servicio es un gran honor", dice el himno que cantamos. El evangelio es en sí buenas noticias. "Cuan hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica la salvación" (Is 52.7).

¿Se fija el lector en los verbos que emplea el profeta? Salir, llevar, socorrer, traer, anunciar, publicar. El evangelismo es ir hacia las personas; "Id por todo el mundo y predicad el evangelio," es la orden (Mar 16:15). La esencia del asunto es que somos un pueblo adquirido por Dios para que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Ped 2.9).

La Biblia estila al evangelista (sea a tiempo completo o el creyente que testifica a los suyos en una esfera reducida) de varias maneras:

- pescador - "Os haré pescadores de hombres", Mat 4.19
- testigo - "Me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra", Hch 1.8
- labrador - "El labrador ... debe trabajar primero", 2 Tim 2.6
- instrumento - "Instrumento para honra ... dispuesto para toda buena obra", 2 Tim 2.21
- atalaya - "Señor, sobre la atalaya estoy

continuamente", Is 21.8

- heraldo - "habiendo sido heraldo (mensajero) para otros", 1 Cor 9.27
- obrero - "La mies es mucha, más los obreros pocos", Mat 9.3

3. EL HOMBRE LO NECESITA

Si la Biblia emplea muchas figuras para describir nuestra labor, más son las que utiliza para describir la condición de aquel a quien testificamos:

- es pecador - "Siendo aún pecadores, Cristo murió por los impíos", Rom 5.8
- es débil - "Cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos", Rom 5.6
- es extraño - "Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios", Rom 5.10
- es esclavo - "Éramos en otro tiempo... esclavos de concupiscencias", Tit 3.3
- es deudor - "No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos", Luc 7.42
- está ciego - "El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos", 2 Cor 4.4
- está muerto - "Estabais muertos en vuestros delitos y pecados", Ef 2.1
- está perdido - "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido", Luc 19.10
- está enfermo - "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos", Mat 9.12
- está endurecido - "Por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras ira", Rom 2.5
- está soñoliento - "Despiértate, tú que duermes, te alumbrará Cristo", Ef 5.14
- está condenado - "El que no cree, ya ha sido condenado", Jn 3.18

- está señalado - "El que desobedece al Hijo... la ira de Dios está sobre él", Jn 3.36

El lector podrá extender estas listas de los privilegios del evangelismo y de la gran necesidad de las personas a ser evangelizadas. Pero en el fondo, el asunto de ocuparse en él se reduce a un gran principio que rige en lo espiritual: "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad," Fil 2.33.

4. LOS RESULTADOS SON ASOMBROSOS

Primero y ante todo, el evangelio es para la gloria y el gozo de Dios. En lo que hagamos, la norma es: "hacedlo todo para la gloria de Dios," 1 Cor 10.31. El afán del apóstol Pablo, al pedir que los creyentes oraran por sus labores evangelísticas, fue que "la palabra del Señor corra y sea glorificada," 2 Tes 3.1. Muy por encima de lo que nosotros pensamos, Dios no quiere que ninguna perezca, 2 Ped 3.9, y así en la parábola del hijo pródigo, el padre preparó fiesta cuando el extraviado volvió. Es una ilustración de lo que Jesús dijo en Luc 15.7: "Habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepienta."

El evangelio es a la vez una bendición para los inconversos. Sabemos de antemano que habrá tres reacciones: "Unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez... más algunos creyeron," Hch 17.32,34. No debemos sorprendernos cuando algunos se oponen; el siervo no es mayor que su Señor. "Muchos de ellos decían: Demonio tiene," Jn 10.20, pero el mismo capítulo termina con las palabras: "Muchos creyeron en Él allí."

El evangelio trae regocijo y recompensa para el creyente que lo proclama. Por supuesto, implica sacrificio y adversidad: "los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; más volverá a venir con

regocijo, trayendo sus gavillas,” Salmo 126. El que planta y el que riega son una misma cosa, explica el apóstol, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor, 1 Cor 3.8. Este mismo escritor dijo a ciertos creyentes que ellos eran su gloria y gozo, 1 Tes 2.20.

El evangelismo redundaba también para el avivamiento y crecimiento de la iglesia local. Gracias y gloria a Dios por las épocas en cada asamblea cuando se ha podido decir, como se dijo acerca de la iglesia primitiva, “crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén,” Hch 6.7. Algunos de estos mismos hermanos, perseguidos ya, se ubicaron en la lejana ciudad de Antioquía y comenzaron a evangelizar en colaboración con otros creyentes recién llegados allí, “y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor”, 11:21

5. EL ESPÍRITU SANTO LO DIRIGE

Si evangelizamos humildemente, con motivos puros, en espíritu de oración, podemos tomar como nuestra la promesa que el Señor dio cuando envió los doce discípulos a recorrer la ciudades de Israel: “No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros,” Mat 10.20.

De ninguna manera resta esta promesa de la orden que Él había dado en el mismo discurso: “Sed .. prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.” Quien se porta así, sea en el evangelismo personal o en la predicación pública, no va a llamar la atención a sí mismo. “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor,” fue el modo de ser del apóstol que tanto hemos citado, 2 Cor 4.5. “Es necesario que Él (Jesucristo) crezca, pero yo mengüe,” dijo Juan el Bautista en el momento de su mayor servicio público, Jn 3.30.

Creemos que un evangelista guiado por el Espíritu no forzará una conversación y mucho menos intentará forzar una decisión de parte del oyente.

Él siembra la Palabra, o la riega, pero sabe que el fruto lo da Uno cuya es la obra. Él siembra a sabiendas de que hay la tierra dura y la buena, pero no multiplica versículos al azar como si fuera una máquina moliendo piedras. Emplea más bien las Escrituras como una espada, limitando su texto a unas pocas estocadas bien meditadas y cuidadosamente dirigidas. Dijo una vez un buen predicador que mejores son las cinco palabras que entren en el corazón que cincuenta que sólo pasan por el oído.

Un creyente bajo la dirección divina procederá con mucha cautela al entrar en conversación seria con una persona mayor en edad que él o ella. No decimos que nunca lo hará, porque las personas de toda edad preguntan acerca de qué dice la Biblia, o de cómo ser salvos. Decimos, sin embargo, que estas conversaciones requieren sabiduría y cuidado. Quienquiera que sea la otra parte, en el evangelismo personal un procedimiento apropiado es el de animar al interesado a buscar y leer determinados pasajes en su propia Biblia o Testamento. Uno siempre busca la oportunidad de marcar dos o tres versículos o relatos que el interesado puede considerar cuando está sólo.

Dios pone gran valor en el Santo Evangelio, y Él se ha dignado poner este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, 2 Cor 4.7. El mensaje que nos llega al corazón es el mismo que un varón de Dios recibió siglos atrás: “Sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio,” 2 Tim 2.5. Que Dios nos ayude a sentir el ardor del apóstol: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!” 1 Cor 9.16.

Lo Que Preguntan

por Gelson Villegas

Enviar preguntas al:



+58 424-7226148

Si algún creyente diezma en vez de ofrendar, ¿implica esto un desvío doctrinal que debe ser corregido?

En Hechos 18 leemos de aquel creyente judío muy fervoroso llamado Apolos, quien hablando con denuedo en la sinagoga fue oído por Priscila y Aquila (matrimonio creyente de mucha madurez espiritual). Éstos al oírle notaron algunas inconsistencias en el predicador, quien sólo conocía el bautismo de Juan y, entonces, “le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hch 18.24-26).

Un claro entendimiento del tema a la luz de Las Sagradas Escrituras, sin duda, sitúa la institución del diezmo en su exclusiva pertenencia al culto de Israel, cual pueblo terrenal de Dios. Al respecto, citas del Antiguo Testamento, tales como Lev 27.30,34; Núm 18.21,24 y Mal 3.8-10 así lo establecen. Igualmente, el Nuevo Testamento no ofrece ningún consuelo a quienes —en las muchas denominaciones llamadas evangélicas— se han convertido en mercaderes del/con el diezmo. En este sentido bastaría considerar Luc 18.9-14, porción donde el orgulloso fariseo de la parábola, quien se jactaba de dar diezmos de todo cuanto ganaba, no quedó precisamente muy bien parado ante el veredicto del Juez que ha de juzgar al mundo con justicia. De igual manera, Mt 23.23 y Heb 7.5 son porciones que ubican el diezmo claramente como una institución según la ley.

“Judaizar” es el verbo que el apóstol Pablo usa —en Gál 2.14— para reprender la pretensión de volver a las prácticas del

judaísmo, prácticas vinculadas al sistema de ley y no a la economía de la gracia.

Definitivamente y necesariamente, conductas como la señalada en la pregunta ameritan la corrección, pues algo aparentemente “pequeño” puede llevar a cosas peores, como está escrito: “...las zorras pequeñas... echan a perder las viñas” (Cnt 2.15).

La ofrenda, o colecta dominical, puede ser dada en préstamo a algún miembro particular de la asamblea?

Es evidente que la respuesta es NO. La ofrenda dominical no es, en manera alguna, una institución financiera y que funciona a la semejanza de un banco. Aún el diezmo del A.T. tenía un destinatario específico, pues según Núm 18.21 y 24 era una provisión exclusiva para los levitas. Igualmente el lenguaje del N.T. en cuanto a la ofrenda es muy tajante: “... **la ofrenda para los santos** (1 Cor 16.1) en plural, no para uso particular de alguno de los miembros. Téngase en cuenta que el pueblo de Dios es generoso y cada creyente trae su ofrenda al Señor confiando, por supuesto, que los ancianos de la asamblea darán un uso bíblico a la misma. Actualmente, se llama “malversación” al hecho de desviar los recursos de fondos públicos hacia otros fines no establecidos y es considerado un delito, y delito punible. Tal cosa hacían los hijos impíos del débil sacerdote Elí, pues ellos “menospreciaban las ofrendas de Jehová”... “hollandando mis sacrificios y mis ofrendas” y “engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel” (1 Sam 2.17,29).

La Implosión del Titán

por Andrew Turkington



Estamos acostumbrados a oír de tragedias causadas por explosiones. Pero la trágica muerte de los cinco pasajeros abordo del sumergible "Titán" fue producto de una implosión. Este pequeño submarino fue diseñado para descender a una profundidad de casi 4000 metros, con la finalidad de observar los restos del famoso Titanic. Tres pasajeros millonarios, convencidos por el piloto que el descenso al fondo del mar era tan seguro como cruzar la calle, pagaron \$250.000 cada uno por el viaje.

En cuanto a nuestro viaje a la eternidad, "mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre" (Sal 118.8). Muchos están confiando en una religión, y aun están dispuestos a pagar todo lo que les piden, pensando con esto asegurar su llegada al cielo. Pero la Biblia dice que la confianza del impío es tela de araña (Job 8.14).

Hace más de cien años el "insumergible" Titanic (según su fabricante) se hundió en su primer viaje por hacer caso omiso a las advertencias de peligro. De la misma manera el dueño del Titán no hizo caso a muchos expertos, que le señalaron serios defectos de fabricación, que indicaban que el sumergible no estaba apto para descender a tales profundidades. La Biblia dice que "el avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño" (Pr 22.3). Es sabio escuchar las advertencias que Dios hace al hombre acerca del juicio. "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Heb 9.27). "Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia" (Hch 17.30,31).

La inmensa presión a casi 4 km de profundidad en el mar hizo que el casco del Titán colapsara repentinamente, y la implosión causó la muerte instantánea de sus ocupantes. Ellos confiaron en un aparato que no pudo soportar la presión. El Señor Jesucristo, enfrentando la ira de Dios por causa de nuestros pecados en la cruz, pudo exclamar: "Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado"; "Todas tus olas y tus ondas han pasado sobre mí" (Sal 69.2; 42.7). Él sintió la infinita presión del juicio de Dios por causa de nuestros pecados, y ahora puede salvarnos a nosotros de ese juicio. No hay ningún riesgo en poner tu confianza plenamente en Cristo. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hch 16.31). "La Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado" (Rom 10.11)

El último mensaje de texto recibido de los ocupantes del Titán fue: "Todo bien aquí". Esto nos recuerda lo que dijo el sabio Salomón: "Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte" (Pr 14.12). Muchos piensan que están bien con su religión o su buena vida. Pero el que no ha experimentado un genuino arrepentimiento de sus pecados para poner su confianza enteramente en Cristo, no está bien. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3.36).

Después de inmensos gastos de dinero y tiempo, fueron hallados los restos perdidos del Titán en el fondo del océano. Pero el que pierde su alma en el infierno estará perdido para siempre. "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mt 16.26).